

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR
AÑO 06 | NÚMERO 11 | JUNIO 2025 | ISSN 2452-5707

ARTÍCULOS

La revista Orientación de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca. Militancia y educación sentimental en la década de 1930

The magazine Orientación of the Escuela de Artes y Oficios de Toluca. Political militancy and sentimental education in the 1930s.

Sebastián Rivera Mir

Doctor en Historia

El Colegio Mexiquense, México

sebastianriveramir@gmail.com

 [0000-0002-7491-9306](https://orcid.org/0000-0002-7491-9306)

Recibido: 02 de febrero 2024

Aceptado: 06 de junio 2025

Agradezco al historiador Alfonso Salgado Muñoz por sus valiosos comentarios al borrador de este artículo.

Resumen: El presente artículo analiza los procesos de educación sentimental que se dieron en la década de 1930 entre estudiantes y trabajadores de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca, a través de su órgano oficial, la revista *Orientación*. El objetivo de esta exploración consiste en analizar cuáles fueron los principales mecanismos que permitieron a los impulsores de la revista desplegar determinada perspectiva sobre las relaciones de género y su vínculo con los procesos políticos locales y nacionales. En términos historiográficos, se busca cuestionar aquellas miradas que han pretendido dotar de uniformidad a estas dinámicas sociales, ya que a través de este caso podemos observar que los estudiantes articularon sus propias respuestas en un escenario marcado por las tensiones posrevolucionarias.

Palabras clave: Revista *Orientación*, educación sentimental, cultura impresa, militancia

Abstract: This article examines, through the magazine *Orientación*, the official journal of the Escuela de Artes y Oficios de Toluca, the processes of sentimental education that took place amongst students and workers of this institution during the 1930s. The aim of this exploration is to evaluate identify the main mechanisms through which the magazine's promoters articulated their perspective on gender relations in connection with local and national political changes. Ultimately, the article seeks to question those interpretations that portray these social dynamics as uniform and unvarying. Through *Orientación*, students and teachers articulated their own responses, from their own experience, in a scenario marked by post-revolutionary tensions.

Keywords: *Orientación*, sentimental education, print culture, activism

La revista *Orientación*, órgano de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca (EDA-YO), se publicó a principios de la década de 1930 por parte de los propios trabajadores y estudiantes de artes gráficas de dicha institución. Sus páginas están marcadas por dos temáticas centrales que parecieran ser parte de un mismo proceso de construcción identitaria: la promoción de una virilidad específica asociada a la posrevolución y, por otra parte, un manifiesto intento de desarrollar lo que podríamos denominar una educación sentimental entre la población exclusivamente masculina de la escuela. El presente artículo busca analizar cómo interactuaron ambos factores, con el objetivo de comprender los mecanismos y discursos utilizados por los implicados en estos procesos editoriales para construir sus nociones de género.

El punto de partida de las siguientes páginas se basa en considerar las masculinidades como parte de un proceso histórico en disputa, algo que los editores, impresores, cajistas, tipógrafos y otros implicados en la revista parecieran, con sus propias palabras, comprender en profundidad. De ese modo, convirtieron a la publicación en un claro intento por moldear las masculinidades de los lectores, otros estudiantes, compañeros, e incluso profesores. Por supuesto, en este esfuerzo podemos percibir cómo se articularon lo que la socióloga australiana Raewyn Connell ha descrito como masculinidades hegemónicas y subalternas¹. Los impulsores de la revista de ese modo contribuyeron no sólo a cuestionar o fortalecer determinadas formas de concebir las relaciones de género, sino que dotaron de un entramado analítico e identitario a los actores involucrados.

Las emociones y su historicidad ha sido un tema que en los últimos años ha comenzado a ser explorado cada vez con mayor ahínco en América Latina². Conceptos como regímenes emocionales, giro afectivo, lenguaje de las emociones, cuerpos dóciles, la dominación patriarcal, sólo por mencionar algunos, han estado en la discusión de una historiografía que busca concentrarse en una temática “invisibilizada”³. Este crecimiento del campo analítico se debe en buena medida a la posibilidad que las emociones o los afectos brindan para comprender pro-

1 Raewyn Connell, *Masculinities*, Segunda edición (Berkeley: University of California Press, 2005). Según esta investigadora, más que intentar buscar una esencia de la masculinidad, como si fuera un objeto, debemos enfocarnos en los procesos y relaciones a través de los cuales las personas desarrollan vidas inevitablemente marcadas por las distinciones de género.

2 María Bjerg, “Una genealogía de la historia de las emociones”, *Quinto sol*, vol.23, núm. 1 (2019): 1-20.

3 Oliva López Sánchez (coord.), *Amor, desamor y modernidad. Régimen de una educación sentimental en México y América Latina (1900-1950)* (México: UNAM – FES Iztacala, 2021); Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado (eds.), *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina* (Madrid – Frankfurt: Iberoamericana – Vervuert, 2012).

cesos asociados a la constitución de la modernidad, de los regímenes políticos o incluso para analizar las formas de dominación⁴.

En este ámbito una de las variables desarrolladas por la investigación se relaciona con los mecanismos que permiten la constitución de determinadas comunidades emocionales, que se organizan a través de un delimitado régimen de sentimientos. Los impresos parecieran desempeñar una función clave en este proceso por lo que han sido retomados como fuentes de información, pero también como actores participantes. En ellos encontramos los diversos usos del lenguaje y al mismo tiempo se traslucen prácticas particulares, por lo que permiten realizar de manera paralela un análisis bidimensional de ciertos procesos sociales. En este sentido, como ha propuesto el historiador argentino Horacio Tarcus, las revistas han ocupado un lugar privilegiado, ya que articulan tanto variables ideológicas, políticas, como mecanismos culturales y dinámicas socio-organizacionales. Por estos motivos, se ha optado por concentrar las siguientes páginas en la revista *Orientación*, que funcionó como una comunidad emocional específica, y al mismo tiempo desplegó un esfuerzo particular por educar sentimentalmente a un conjunto de lectores y a sus propios impulsores.

En este caso, las reflexiones historiográficas sobre estas temáticas han sido abordadas por lo general desde el ámbito de la historia de las mujeres. De hecho, en los últimos años esta perspectiva ha conjugado con éxito la relación entre la cultura escrita, el feminismo y los espacios formativos⁵. Sin embargo, los debates en torno a las masculinidades cada vez más han ido ampliando su impacto. Conocer cómo se han ido constituyendo las relaciones de género pasa en buena medida por comprender los diferentes aspectos desde donde estas se despliegan. Un esfuerzo fructífero en esta dirección ha sido el libro de Robert Buffington *A Sentimental Education of the Working Man*, donde analiza las tendencias modernizadoras de la prensa popular de principios del siglo XX. De hecho, lo relevante de seguir los planteamientos de este historiador estadounidense se relaciona con que a diferencia de otros procesos de educación sentimental⁶, en su caso la mirada está puesta sobre un despliegue horizontal, ya que los editores, impreso-

4 Raymond Williams, *Marxismo y Literatura* (Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009). En este libro el autor desarrolló su idea de estructura de sentimientos, enunciada a fines de la década de 1950, y una de las bases analíticas de los estudios recientes sobre la temática.

5 Alicia Civera, “Mujeres, cultura escrita y escuela en el Estado de México durante la primera mitad del siglo XX”, *Cuadernos Interculturales*, vol. 7, núm. 12 (2009): 161-178.

6 Una mirada actualizada y comprensiva sobre los estudios en esta materia en Mariana Nobile, “Social Studies of Emotions and Education in Latin America and Spain”, en Helena Flam (ed.), *Research Handbook on the Sociology of Emotion. Institutions and Emotional Rule Regimes* (Edward Elgar Publishing: Cheltenham y Northampton, 2024): 234-250.

res o escritores eran parte de los sujetos sobre los que se intentaba influir. Esto les daba una mayor precisión, les permitía evadir los prejuicios y hablar con mayor firmeza frente a determinadas formas de construcción de la masculinidad consideradas nocivas⁷. El caso de *Orientación* es similar, ya que fueron los propios trabajadores y estudiantes quienes le dieron contenido y dirección a la revista, por lo que las voces (polifónicas) que observamos no están impostadas por procesos ajenos a sus propias condiciones de producción.

A esto debemos sumar una particularidad de estos actores, que los transforma en un campo analítico relevante para estas temáticas. A diferencia de otros sujetos, desarrollaron un discurso específico sobre su relevancia para la Revolución mexicana. Su posición mediadora entre el trabajo manual y el quehacer intelectual fue esgrimida profusamente para consolidar un compromiso revolucionario. En otras palabras, encontramos múltiples representaciones donde se les muestra como el trabajador modélico para los impulsores del régimen político en vías de institucionalización. Esto tuvo un impacto ya fuera en los antiguos integrantes del gremio, como en los estudiantes en proceso de formación⁸. Comencemos entonces revisando cómo la labor editorial se transformó en una representación particular de militancia.

Militar y editar

Dadas las condiciones particulares de las artes gráficas, los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca fueron considerados parte central del proyecto político emanado de la revolución. Al igual que en otras partes del país, sobre ellos se endilgó una responsabilidad específica en la propagación y difusión del ideario posrevolucionario, lo que los convirtió en un tipo particular de militante (estuvieran o no inscritos formalmente en alguna organización partidista). Así, en términos ideales debían sostener el mismo compromiso que se podía exigir a otros funcionarios, aunque en las circunstancias concretas su posición como parte del entramado burocrático fuera relativamente débil y sus puestos en los talleres estuvieran siempre asociados a los vaivenes políticos (Ver anexo).

El ingreso a la EDAYO implicaba prácticamente el inicio de la carrera en el ámbito laboral. Como estudiantes, apenas superados los primeros semestres, debían dedicarse a los distintos trabajos que cumplía la Escuela como uno de

7 Robert Buffington, *A Sentimental Education for the Working Man*. The Mexico City Penny Press, 1900-1910 (Durham, NC: Duke University Press, 2015).

8 Sebastián Rivera Mir, “Yo nunca cargo pistola, pues esta solo la usan los hombres pendencieros”. *Trabajadores de las artes gráficas y masculinidades en el México de la década de 1930*, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 50, núm. 1 (2023): 379-418.

los principales centros editoriales del Estado⁹, asumiendo en muchos casos responsabilidades complejas sobre impresos relevantes para el gobierno. Así, por ejemplo, el joven estudiante Artemio Albarrán con 17 años se encargaba de la formación del suplemento del periódico oficial, *Gaceta del Gobierno*, algo que sorprendía a los funcionarios de la Dirección de Educación Pública¹⁰. Este asombro era poco justificado si observamos los expedientes resguardados hasta el día de hoy en los archivos estatales que demuestran las bajas edades de los trabajadores.

Antes de acceder a algún cargo, los estudiantes debían realizar un juramento: “¿Protestáis sin reserva alguna guardar y hacer guardar la Constitución General de los Estados Unidos Mexicanos del 5 de febrero de 1917, la particular del Estado, las leyes que de una y otra emanen, así como cumplir fielmente con los deberes del empleo que se os ha conferido?”¹¹. Más allá de ser un requisito burocrático, nos demuestra el compromiso que, al menos idealmente, esperaban las autoridades por parte de los nuevos trabajadores de los talleres de la EDAYO. El juramento debía realizarse frente al secretario general de Gobierno del Estado de México y el nombramiento debía ser aprobado directamente por el Gobernador en turno. Esto aplicaba incluso en los cargos más bajos de los talleres, como era el caso de los ayudantes u oficiales terceros.

Algunos organismos políticos y sindicales tuvieron una presencia especial entre los becarios de la institución, entre sus profesores o en relación con las solicitudes de impresión. La Liga de Comunidades Agrarias o el Partido Socialista del Trabajo del Estado de México, organismo que hegemonizaba los cargos públicos estatales, fueron algunas de las entidades que vieron en la Escuela un ámbito donde intervenir. Por ejemplo, sólo en junio de 1933 esta última institución, solicitó la impresión de mil folletos para los representantes electorales; 16 mil hojas cortadas; la impresión de ocho mil ejemplares del periódico *Acción Social*; el corte de 5,600 hojas en papel en octavo; 20 mil carteles de propaganda de la candidatura de José Luis Solórzano (a tres tintas). Todo esto tuvo un costo

9 Sobre las amplias labores productivas de la EDAYO, ver Sebastián Rivera Mir, “Escuela, taller y centro editorial del Estado de México. La producción impresa de la Escuela de Artes y oficios de Toluca, 1935-1943”.

10 “Informe relativo al ciudadano Artemio Albarrán”, 17 de febrero de 1930, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 20, sin foliar.

11 “Nombramiento de Crescencio Jiménez como Oficial Tercero Cajista del Taller de Imprenta”, 28 de febrero de 1930, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 1, sin foliar.

de 435,80 pesos, los que fueron en los meses posteriores condonados, gracias a que la campaña respondía a los candidatos oficiales del gobierno estatal¹².

Esta relación era reforzada desde lo político coyuntural, pero también se buscó incidir a mediano plazo desde el interior de los propios talleres de la Escuela. Por ello se solicitó una beca a nombre de Reyes Cabrera, con el respaldo del diputado y director del Partido Socialista del Trabajo, Felipe Estrada¹³. Aunque en muchos casos esta vinculación directa con los partidos no era necesaria para establecer una relación política. Bastaba solamente con el ofrecimiento de un compromiso con el proyecto gubernamental. Antonio Olague le escribió al Gobernador Filiberto Gómez, para solicitarle una beca, “[...] confiando en su espíritu de revolucionario progresista y sincero [...] enterado de la obra de reconstrucción y progreso que está usted llevando a cabo”¹⁴. Esta apelación al “verdadero revolucionario”, actuaba también como una especie de pacto de reciprocidad por parte del solicitante. El gobernador de ese modo se transformaba en el “padre de un pueblo”, que protegía de manera especial a los más humildes¹⁵.

Por supuesto, esta cercanía con el poder acarreaba algunos problemas, tanto políticos como organizacionales. De hecho, en términos concretos, significaba que cada cambio de gobierno impactaba directamente en la nómina de los funcionarios y estudiantes, generando continuas rotaciones durante casi toda la década de 1930¹⁶. Incluso, aunque se mantuviera en el poder el mismo partido, las distintas facciones operaban de tal modo que la inestabilidad a nivel gubernamental se reflejaba directamente en los talleres.

12 Ver el expediente completo armado en 1933 sobre las condonaciones por los trabajos adeudados a este partido. “Impresiones para el Partido Socialista del Trabajo”, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 25, exp. 9, 24 fs.

13 “Solicitud de beca”, 26 de diciembre de 1930, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 12, f. 109.

14 “Solicitud de beca de Antonio Olague”, 19 de febrero de 1931, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 12, f. 228. De hecho, cuando Horacio Paniagua solicitó su beca, explícitamente propuso dedicarle las mañanas a trabajar como linotipista para el “Superior gobierno”. “Solicitud de beca de Horacio Paniagua”, 29 de mayo de 1933, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 25, exp. 7, f. 240

15 “Solicitud de beca para Francisco Salinas”, 15 de enero de 1934, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 25, exp. 8, f. 19.

16 Por ejemplo, el cambio de gobierno en 1929 significó que para 1931, solo quedarán en funciones la mitad de los oficiales en el Taller de imprenta. “Oficio de los cajistas del Taller de Imprenta”, 31 de agosto de 1931, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 14, sin foliar.

Por otra parte, esta movilidad se relacionaba de manera estrecha con las dinámicas de las labores de imprenta que, como sucede hasta el día de hoy, requerían calendarizaciones y horarios que muchas veces superaban lo establecido en las leyes oficiales. Por ello, el compromiso podía percibirse de manera nítida en aquellos trabajadores que se quedaban después de su jornada a terminar el periódico *Acción social* o algún libro en específico. Esto era informado regularmente al gobernador por parte del director de la Escuela. Sin embargo, pese a que este trabajo extraordinario estaba mediado por retribuciones económicas, esta sobrecarga podía generar más de algún problema. Así en septiembre de 1929 se estableció que los trabajadores de los talleres de imprenta hicieran un turno desde las 7 de la mañana hasta las 22 horas, a cambio de recibir un doble sueldo, con el objetivo de terminar la Memoria administrativa del gobierno. “Trabajar día y noche”, decía el memorándum recibido por el director de la Escuela, J. Buenaventura García¹⁷. El conflicto surgió cuando las autoridades se negaron a pagar lo comprometido, lo que ponía en tensión y permitía renegociar los márgenes de acción de los propios empleados y estudiantes.

En algunas ocasiones, los trabajadores de los talleres tuvieron más de un empleo. Esto es interesante porque por lo regular se desempeñaban en otras oficinas del mismo gobierno, y no tan excepcionalmente en empresas editoriales del ámbito privado. Al prensista Juan Vilchis lo encontramos en la Oficina de la Liga de Comunidades Agrarias¹⁸, o a Gabriel Pliego ejerciendo como regente de cajas, encargado de estereotipia y ayudante del corrector de imprenta, en la misma Escuela¹⁹. En este aspecto es relevante mencionar que el ámbito impresor privado en Toluca durante el periodo se reducía a nueve establecimientos. Según el Primer Censo Económico de 1930, encontramos en el ítem “Imprentas, litografías y publicaciones”, solamente a 17 personas trabajando en ellos, con una inversión de 17,798 pesos²⁰. Pero, además, entre los trabajadores mencionados nueve eran los dueños y sólo encontramos a ocho obreros, por lo que podemos suponer que no pasaban de pequeños talleres. Por este motivo, la EDAYO y otras instituciones

17 “Memorándum acerca de horas extraordinarias trabajadas por varios empleados de la Escuela de Artes”, 11 de octubre de 1929, Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 2, sin foliar.

18 “Oficio de cese en su empleo a Juan Vilchis”, 14 de abril de 1930, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 1, sin foliar.

19 “Nombramiento de Gabriel Pliego”, 21 de abril de 1929, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 2, sin foliar.

20 Secretaría de Economía Nacional. Dirección General de Estadística, Primer censo industrial de 1930. Resúmenes generales por entidades, volumen II, Tomo XV (México: Secretaría de Economía Nacional. Dirección General de Estadística, 1933).

públicas, como el propio Instituto Científico y Literario de Toluca, desempeñaban un papel central en la publicación, circulación y producción de impresos locales²¹. Por ello, la vigilancia o mejor dicho la “orientación” gubernamental de estos talleres representaba una preocupación constante.

De acuerdo con los nombramientos disponibles, la mayoría de los contratados correspondían a jóvenes procedentes de la misma institución. Por lo regular los estudiantes debían cursar cuatro años, en los que se asociaban a un taller en específico, aunque tampoco era extraño que pasaran por diferentes espacios dentro de la misma línea formativa²². Después de egresados, por disposiciones de la propia Ley General de Educación Pública podían mantenerse trabajando hasta por dos años a manera de retribución, con un sueldo que dependía de las propias autoridades educativas²³. Heriberto Castañeda había llegado como estudiante a ocupar el grado de oficial primero cajista, además de desempeñarse como suplente del propio corrector de pruebas titular²⁴. En 1930, con 26 años solicitó, con éxito, un empleo como corrector de pruebas en la imprenta de la Escuela. Aunque antes de ser aceptado, pese a su trayectoria debió someterse a una evaluación específica, donde se le encomendó corregir dos galeras, algo que aprobó con creces según el informe.

De hecho, las evaluaciones ocupaban una parte importante del quehacer de la Escuela. Los jurados de los exámenes finales debían ser aprobados por el secretario general de Gobierno. Mientras que los temarios se publicaban con algunos meses de anticipación. Así, entre los conocimientos que debía manejar un tipógrafo en los cursos de composición encontramos desde la historia del oficio, hasta “conocimiento de vaciados de toda clase de trabajos a varias tintas”²⁵. A

21 Esta preeminencia se ha proyectado hasta el día de hoy, ya que las principales casas editoriales siguen siendo organismos estatales, como el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE) o la Universidad Autónoma del Estado de México.

22 La escuela además ofrecía mecánica, tornería, carpintería, plomería, entre otros oficios. Aunque las labores de imprenta, fotograbado, litografía, tipografía, linotipia, prensas, encuadernación, representaban el quehacer principal de la institución.

23 Este fue el caso de Fortino Morales y Roberto Paredes, cajistas, y de Florentino Romero, litógrafo y dibujante. “Consulta sobre si alumnos que terminaron su aprendizaje pueden seguir prestando sus servicios en esta Escuela”, 20 de enero de 1932, Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 18, sin foliar.

24 “Informe de Norberto Deplanche, relativo a la competencia en su trabajo del C. Heriberto Castañeda”, 10 de julio de 1930, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 1, sin foliar.

25 “Cuestionarios para los exámenes de los estudiantes de esta Escuela”, 6 de noviembre de 1931, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 11, f. 36.

esto se agregaba el manejo de la formación de periódicos, folletos y obras sencillas para los estudiantes de segundo año, mientras ya en el siguiente grado el estudiante debía ser capaz de formar todo tipo de obras. Una serie de conceptos profesionales estaba en el centro de la formación de cada estudiante: las cambas, los escapes, la caída de la matriz, transporte y registro, los bramantes, entre otras palabras adquirirían importancia en la medida que aumentaba la especialización.

Ahora bien, en los talleres junto con los estudiantes, profesores y empleados de la propia institución, encontramos a algunos estudiantes/trabajadores que no estaban necesariamente adscritos a la Escuela. Estos estudiantes externos desempeñaban las mismas funciones, cursaban los mismos programas que los estudiantes regulares. Sin embargo, no recibían alojamiento ni ningún otro beneficio²⁶. En más de algún caso, los externos buscaron convertirse en internos, con mayores o menores dificultades. Por ejemplo, Manuel Fernández después de un año de “estar frecuentando” el departamento de cajas y el departamento de linotipia, solicitó su incorporación como estudiante regular. La carta estaba firmada por su tío, Juan Antonio Fernández, maestro rural federal, quien debía salir de la ciudad de Toluca, y ya no podría financiar la estadía de su sobrino. En un tono de súplica, el profesor señalaba: “[...] encarecidamente vengo a solicitar la paternal protección de usted [Gobernador del Estado], para que se sirva conceder un lugar de gracia a mi repetido sobrino, en el plantel donde ha estado recibiendo educación”²⁷. Con sus 16 años, Manuel requería la protección paternal por parte del Gobernador. Sobre esta visión paternalista de la autoridad volveremos en las siguientes páginas.

En otras ocasiones, los estudiantes optaron por escribir solicitudes que simbolizaban su profundo compromiso con el aprendizaje. Así, Artemio Albarrán, a quien mencionamos unas páginas atrás, pidió a las autoridades poder dormir en la Escuela ya que no alcanzaba a volver a su casa después de cada jornada nocturna²⁸. Sólo solicitaba ese pequeño detalle, pero se comprometía a convertirse en un representante digno de la revolución mexicana.

26 En términos globales, el año 1932 la escuela tenía 140 estudiantes internos y 85 externos. En los exámenes de ese año 93 aprobaron, 38 reprobaron y 9 terminaron su aprendizaje. De estos, 97 se encontraban becados y 14 tenían medias pensiones. Ver “Informe resultado que obtuvieron los alumnos de este plantel”, 16 de febrero de 1932, Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 19, sin foliar; “Oficio de becas a estudiantes”, 25 de enero de 1933, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 25, exp. 7, sin foliar.

27 “Solicitud de Juan Antonio Fernández al gobernador del Estado de México”, 20 de marzo de 1930, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 20, sin foliar.

28 “Carta de Artemio Albarrán al Gobernador del Estado de México coronel Filiberto Gó-

Este entramado de solicitudes por supuesto se relacionaba también con los procesos específicos por los que atravesaba la Escuela. A fines de los años 20, cambio de gobernador mediante, se había convertido en una institución exclusivamente masculina, por lo que enfatizar en determinadas características asociadas a la virilidad, se convirtió en una práctica regular. En este nuevo contexto, la educación sentimental pareció volverse una necesidad para los profesores y para los propios alumnos. Esto, en primer lugar, había generado problemas organizativos en la misma Escuela. La salida de las mujeres implicaba dejar sin maestras, ni oficiales, ni aprendices, a algunos de los talleres especializados. Por ejemplo, en el taller de encuadernación María González, Catalina García, Carolina Navarrete y María Teresa Rojas, debieron abandonar sus cargos. Esto afectó especialmente a las últimas, que eran catalogadas como “alumnas gratificadas”, por lo que debían renunciar tanto a su trabajo como a sus propios estudios especializados²⁹. El objetivo de estas medidas, explicadas por el director de la Escuela en 1935, Joaquín Labastida, era que “[...] no desea que en este Plantel trabajen mujeres con objeto de que haya una disciplina más estricta”³⁰. Para inicios de 1930, en la nómina oficial sólo encontramos cinco mujeres, cuatro de ellas vinculadas a la lavandería y a la cocina. Aunque en estos años surgen excepciones, como el caso de María González (homónima de la recién mencionada), quien se desempeñaba con oficial primera prensista, o la misma Carolina Navarrete, que en la nómina oficial de 1935 aparece como segunda oficial prensista. En el caso mencionado por Labastida, se hacía énfasis en que Dolores Hernández y Mercedes Fonseca, trabajaban de manera gratuita “[...] desde hace algún tiempo”³¹. Por supuesto, estas idas y vueltas de la presencia femenina en los talleres nos habla de su constante invisibilización, pero además, del inicio de una incorporación cada vez más relevante, especialmente al alero de los cambios tecnológicos³².

mez”, 4 de febrero de 1930, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 20, sin foliar. Posteriormente Albarrán se convertiría en un poeta reconocido en San Buenaventura, su lugar de origen.

29 “Oficio al director de Educación Pública”, 11 de enero de 1930, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 23, exp. 1, sin foliar

30 “Oficio solicitando se le autorice gratificación”, 31 de enero de 1935, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 2, sin foliar.

31 “Oficio solicitando se le autorice gratificación”, 31 de enero de 1935, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 26, exp. 2, sin foliar.

32 Susie S. Porter, *From Angel to Office Worker. Middle-Class Identity and Female Consciousness in Mexico, 1890-1950* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2018). En este caso, por ejemplo, en esa misma coyuntura en 1935 el taller de fotograbado fue reemplazado por uno de fotografía, dando cuenta de estos cambios acelerados que se producían en esta industria. “Solicitud de movimiento de obreros”, 1 de marzo de 1935, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes

Todos estos vaivenes e inestabilidades requerían constantemente nuevas estrategias formativas y la creación de la revista *Orientación* se convirtió en uno de los mecanismos que hacía posible enfrentar las condiciones y requerimientos que recibía la EDAYO y sus estudiantes a comienzos de la década de 1930.

Orientar y formar

El primer número de la revista fue lanzado en septiembre de 1932, con el objetivo central de combinar la orientación de las nuevas juventudes con la formación de carácter manual que permitiera la “conquista del pan”³³. En su editorial los impulsores proponían que “[...] es necesario que los niños y los jóvenes sepan la verdad de la vida y vayan desde su más tierna edad educando sus manos a los trabajos manuales en los que el esfuerzo corporal va directamente unido al mental”³⁴. La argumentación, así como otros dispositivos textuales incluidos, apuntaban también a discutir la preeminencia de los estudios universitarios sobre las habilidades técnicas. “Más vale un buen obrero que un mal profesionista”, establecía la publicidad de los talleres de la EDAYO.

En su cuerpo directivo encontramos a algunos trabajadores y estudiantes que ya hemos mencionado. Gonzalo Estrada, su director, se desempeñaba como corrector de pruebas del taller de imprenta. Al secretario de redacción, Antonio Olague, lo hemos visto en páginas anteriores, trabajando, solicitando becas, formando algunas publicaciones. El estudiante – trabajador de 19 años, Gilberto Monroy, fue designado como jefe de redacción, mientras que Horacio Arenas se encargó de la circulación de la publicación, la que se vendía a 5 centavos, un precio similar a otras revistas del periodo.

En el fondo, la publicación, como muchas otras, esperaba servir de guía en la construcción del nuevo hombre revolucionario y una de las bases de este proceso debía ser la conjunción de los trabajos manuales e intelectuales (otra referencia ideológica, aunque en este caso de carácter tolstoyano). Esta lógica performativa se observa en prácticamente la mayoría de las notas, donde el trabajo y su importancia para la constitución humana se transforma en el centro de las argumentaciones. Perseverancia, disciplina, honradez, un contraste pro-

y Oficios, vol. 26, exp. 2, sin foliar.

33 “La conquista del pan” era un tópico relacionado de manera estrecha con las organizaciones de los trabajadores de las artes gráficas, que abrazaron propuestas anarcosindicalistas desde los albores del siglo XX. Ver Rosendo Salazar y José Escobedo, *Las pugnas de la gleba* (México: Editorial Avante, 1923).

34 “La conquista del pan”, *Orientación*. Revista semanal ilustrada, año 1, núm. 1 (1 de septiembre de 1932): 1.

fundo con los ricos, se articulaban en distintos dispositivos escritos presentes en la revista. Esta particular concepción de la masculinidad se entroncaba con la idea del *breadwinner*, que ha trabajado la historiografía sobre el periodo³⁵. Sin embargo, en este caso el énfasis en la conjunción entre lo manual y lo intelectual resulta una novedad poco mencionada en estos análisis.

De todas maneras, las condiciones laborales coyunturales se cruzaban con las concepciones de género desplegadas en las páginas de la revista. Sobre las jerarquizaciones familiares tradicionales, que posicionaban a quien “ganaba el pan” a la cabeza del hogar, se cernía con preocupación la crisis en el empleo y la necesidad de que otros integrantes de la familia salieran a trabajar. Esta temática fue retratada con profundidad en distintos momentos de la revista (que también se veía afectada por esta inestabilidad laboral). En “El jefe de la familia”, a modo de editorial, los impulsores de la iniciativa mostraban cierta perplejidad frente a los cambios: “El contraste con los viejos hogares y los de ahora es sorprendente. ¿Obedece ello a que no existe ahora el que gana el pan?”³⁶. La respuesta mostraba que esta crisis podía deberse a la multiplicidad de asalariados en una misma familia, lo que al mismo tiempo generaba igualdad y desorden, reparto de responsabilidades y derechos combinados con la ausencia de respeto. La necesidad de que hijos e hijas trabajaran podía leerse como un desafío a lo tradicional, pero al mismo tiempo como una oportunidad para que los padres descansaran de sus tribulaciones en un mercado laboral en crisis. Por supuesto, aunque no sabemos con certeza quién escribió este texto, probablemente fue el resultado de la presencia de jóvenes estudiantes trabajadores en la dirección de la revista.

Este tipo de tensiones generó desafíos en la articulación de las jerarquías al interior del amplio conjunto de especializaciones que encontramos en las artes gráficas, lo que a su vez operaba fortaleciendo la heterogeneidad en la constitución de las propias masculinidades de estos trabajadores. La diferenciación de las tareas podía incluso servir para defender determinadas posiciones públicamente, y encontramos descripciones de las labores en los talleres que señalaban que, “mientras el [trabajo] de los prensistas es solamente material, el de los cajistas es intelectual, material y bastante laborioso, dado que es un arte que va a

35 Roberto Miranda Guerrero, “La vida de un obrero y la construcción de la masculinidad (1890-1940)”, en María Teresa Fernández Aceves et al. (coords.), *Orden social e identidad de género. México, siglos XIX y XX* (México: CIESAS-Guadalajara, 2006): 299-321.

36 “El jefe de la familia”, *Orientación. Revista semanal ilustrada*, año 1, núm. 11 (12 de noviembre de 1932): 11.

la vanguardia de estos y de los oficios”³⁷. Por lo que su relevancia social y política – argumentaban los propios cajistas- debía ser recompensada económicamente.

Otra variable destacada en el esfuerzo que realizaba la revista por influir en los jóvenes estudiantes se vinculaba a la necesidad específica de superar determinados traumas. La propuesta permanente apuntaba a la obligación de trabajar con la memoria, con la propia identidad, para reconducir aquellos elementos que podían resultar problemáticos en la constitución de la personalidad. Así, uno de los discursos que encontramos en sus páginas enfilan en esta dirección: “Ese recuerdo será difícil que desaparezca por completo de nuestra memoria y cuán doloroso, cuán triste es vivir más tarde acompañado siempre por esa sombra, por ese majestuoso fantasma a la vez monstruoso que llamamos El PASADO”³⁸. Este carácter reparativo, en parte podemos asociarlo a los intereses particulares de la Escuela, cuyos estudiantes solían tener un pasado marcado por hechos traumáticos, como podemos verlo en algunas de las solicitudes que quedaron resguardadas en su archivo. Orfandad, pobreza, violencia, cubrían la trayectoria de muchos de ellos. Sólo por recuperar algunos argumentos mencionados regularmente, podemos recoger el caso de Guillermo Briones. A sus trece años, su madre viuda solicitaba al Gobernador del Estado de México la posibilidad de que Briones estudiara en la EDAYO. Después de muchos sacrificios estaba muy cerca de completar la educación primaria, y la madre esperaba verlo convertido en “un artesano honrado y útil para la sociedad”, y al mismo tiempo en el sostén de la familia, “[...] pues desde que mi esposo Antonio Briones se incorporó en las filas carrancistas desde el año de 1915 con el General Ladislao Rivera en el año de 1920 desapareció dejándome en la necesidad más lamentable y a hoy me sostengo para adquirir lo indispensable para la vida, lavando ropas ajenas y vendiendo tamales”³⁹. Por supuesto, todo tipo de solicitudes tienden a recurrir a ciertos esquemas de petición. Sin embargo, aquí podemos ver cómo se articula una serie de problemas generados por la lucha armada revolucionaria. Por esto, buscar herramientas que colaboraran en el manejo de estas experiencias se volvía un tema central para este tipo de instituciones.

37 “Oficio de los cajistas del Taller de Imprenta”, 31 de agosto de 1931, en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 14, sin foliar.

38 E. Arias N., “Recuerdos... impresiones... juventud”, Orientación. Revista semanal ilustrada, año 1, núm. 1 (1 de septiembre de 1932): 6.

39 “Solicitud de Félix Hernández viuda de Briones”, 20 de noviembre de 1930, en en Archivo Histórico del Estado de México, serie Escuela de Artes y Oficios, vol. 24, exp. 12, f. 90.

IMAGEN NO. 1



Nomígrama para adivinar, año 1, núm. 13, 26 de noviembre de 1932, p. 24.

Estudiar y amar

“La mujer es como la propia sombra, si se huye de ella, os seguirá siempre; si se corre en pos de ella, no se le alcanza jamás”, señalaba un breve recuadro en las primeras páginas del primer número de la revista. Unas hojas más adelante un poema de Edmond Rostand explicaba a los jóvenes “¿Qué es el beso?”, mientras que el número cerraba con la frase: “Las mujeres prefieren que se las divierta sin amarlas a que se las ame sin divertirlos”⁴⁰. En total unos diez llamados de este estilo trataban de definir distintos aspectos de las mujeres o de establecer formas en que estos jóvenes podían acercarse a ellas. En los siguientes números incluso los nomígramas, que debían adivinar los lectores, eran casi exclusivamente nombres de mujeres (Ver Imagen No. 1)⁴¹. No sabemos si eran nombres ficticios

40 Orientación. Revista semanal ilustrada, año 1, núm. 1 (1 de septiembre de 1932): 24.

41 Este tipo de “pasatiempo” también aparecía en la prensa diaria a nivel nacional. Ver Luis Felipe Brice Mondragón, “El Nacional Revolucionario como actor político en el proceso electoral de 1929”, Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM (México, 1995).

o apelaban a alguien en particular, ni tampoco cómo se produjeron las imágenes utilizadas. Sin embargo, la presencia mayoritaria de nombres femeninos, al menos nos da un atisbo de la importancia que tenían para los impulsores de la publicación.

Por otra parte, las evaluaciones que realizaron al respecto no fueron homogéneas. “¿Queréis que tenga talento la mujer más tonta? Enserradla [sic]”⁴², señalaba uno de los llamados más violentos que se publicaron en los primeros números de la revista. El énfasis en la dominación masculina fue una constante, que nos podría reflejar una serie de conflictos que atravesaba la constitución de la masculinidad de estos trabajadores/estudiantes. Lo que hoy se denominarían masculinidades frágiles, con su apelación a la violencia como mecanismo de reafirmación, se evidencian no sólo en este tipo de apartados sino también en los poemas, en la publicidad, o en las fotografías reproducidas.

Por supuesto, esta apreciación de las mujeres como inferiores, contrastaba con la noción de “igualdad” que se expone en referencia a otras relaciones sociales, incluyendo la constitución del hogar. Este espacio generalmente fue descrito de manera difusa y simbólica: “Cuántos hogares fueran verdaderamente felices si en la niñez, si en la juventud, hubieran sido debidamente orientados dentro de los principios básicos del deber y reconocimiento de la igualdad”⁴³. Evidentemente este alegato da cuenta de las desigualdades que enfrentaban hijos (y sobrinos), en relación con sus padres. Esta selectividad de la igualdad también aplicaba en términos laborales, donde todos los hombres debían ser iguales, pero como ha señalado Jacques Rancière, esto rara vez implicaba a las mujeres⁴⁴.

Ahora bien, la construcción simbólica de las mujeres en este proceso de educación sentimental no sólo se desarrolló en su función apegada a la dominación física. En otras ocasiones, su objetivación detrás del amor romántico también se desplegó con creces en los distintos números de la revista. De hecho, Atanasio Serrano López, quien escribió sus memorias sobre su paso por la EDAYO a principios de la década de 1950 también realiza este énfasis. Algo que rescata es la labor que las publicaciones tenían en esta educación sentimental. Aunque no se refiere específicamente a *Orientación*, para el ex estudiante los medios impresos cumplieron una labor fundamental en este ámbito. En sus descripciones de estas temáticas, experimentadas en la década de 1950

42 *Orientación*. Revista semanal ilustrada, año 1, núm. 1 (1 de septiembre de 1932): 16.

43 Pablo J. Glevis, “Debemos orientarnos desde el hogar”, *Orientación*. Revista semanal ilustrada, año 1, núm. 2 (10 de septiembre de 1932): 10.

44 Jacques Rancière, *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2010).

y reescritas en 2010, desarrolla con detalles las angustias y problemas que tenían los estudiantes al momento de relacionarse con mujeres de otras instituciones cercanas: “Los encuentros amorosos no fueron fáciles; las chicas no siempre salían a la calle. Ante esa limitante, la epístola suplió la charla personal”⁴⁵. Según sus memorias, las cartas de la Escuela Normal femenina, ubicada cerca de la EDAYO, llegaban los jueves. En su descripción podemos encontrar un muestrario de sentimientos amplio en relación con la recepción de estas esquelas: congoja, pesadumbre, alegría, impaciencia, tristeza, enamoramiento. “En esos noviazgos -explica-, la carta fue portadora de las confidencias idealistas, románticas, tiernas, que los bisoños enamorados no se decían personalmente”⁴⁶. Aunque esta descripción de las cartas nos advierte sobre otros usos de la cultura escrita, es relevante resaltar cómo en *Orientación* podemos observar ciertos vestigios de estas prácticas escriturales. Numerosos escritos, poemas y narraciones, están dedicados a personas específicas.

Por otra parte, estos procesos se relacionaban directamente con lo que podía pasar en las aulas. El mismo Atanasio Serrano López, recupera desde su experiencia como la maestra Celestina Vargas Berbera, les solía advertir: “-¡Muchachos!-, la novia del estudiante, no es siempre la esposa del profesionista-. ¡No lo olviden!”⁴⁷. Este tipo de relatos, recordados casi 60 años después, son clave para dar cuenta de la educación sentimental promovida por la Escuela, capaz de convertirse en parte de la experiencia narrada por los exalumnos.

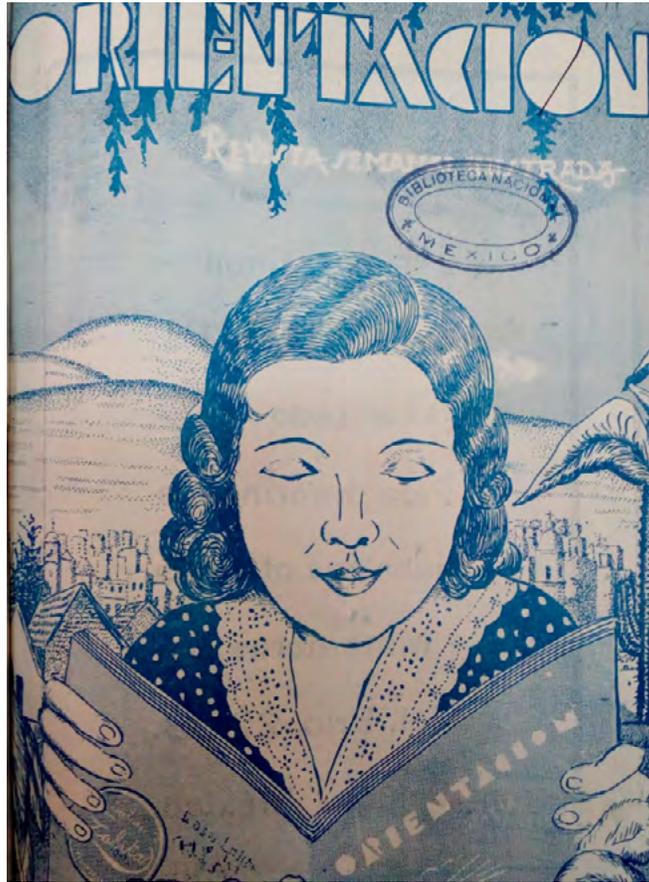
En este plano, después de los primeros números de la revista la reproducción de imágenes femeninas se tornó común en la medida que también las frases que definían a las mujeres como subordinadas disminuían. Actrices, escritoras, mujeres reconocidas en el ámbito cultural, así como aquellas integrantes de la *sociedad toluqueña*, aparecieron en distintas secciones de la revista. Incluso en más de alguna ocasión, como observamos en la Imagen No. 2, los impulsores de la publicación pensaron en la mujer como parte de su público lector objetivo.

45 Atanasio Serrano López, *Ecos edayenses* (Toluca: Juana de Asbaje – Escuela de escritores del Estado de México, 2010): 41.

46 Atanasio Serrano López, *Ecos edayenses* (Toluca: Juana de Asbaje – Escuela de escritores del Estado de México, 2010): 41.

47 Atanasio Serrano López, *Ecos edayenses* (Toluca: Juana de Asbaje – Escuela de escritores del Estado de México, 2010): 42.

IMAGEN NO. 2.

Portada de *Orientación*, año 1, núm. 11, 12 de noviembre de 1932.

Esta idealización de las mujeres como lectoras de la revista se relacionó con una búsqueda específica de sus promotores por hacerla circular entre las escuelas femeninas cercanas. *Orientación* se convertía en una especie de tarjeta de presentación de los propios estudiantes, de sus habilidades editoriales, pero también de sus sensibilidades. Esto convergió en algunos casos en llamados sumamente concretos entre algunos estudiantes de la EDAYO y algunas alumnas de la Normal. Así, el poema “No me engañes”, estaba dirigido a David... y fue firmado por G...⁴⁸ O el texto en prosa, “Soledad” escrito por Bucol llevaba por dedicatoria “A la señorita Consuela Nava”.⁴⁹ ¿Cuáles habrán sido los nombres completos de

48 G..., “No me engañes”, *Orientación. Revista semanal ilustrada*, año 1, núm. 12 (12 de noviembre de 1932): 7.

49 Bucol, “Soledad”, *Orientación. Revista semanal ilustrada*, año 1, núm. 12 (12 de noviembre de 1932): 17.

los implicados o quién estaba detrás de cada seudónimo? Probablemente los y las compañeras de aula se solazaron leyendo las advertencias que G... le realizaba a su enamorado en forma de versos. Pero el juego de disfraces contribuía de algún modo a despersonalizar el mensaje romántico.

Si hasta el momento hemos hecho referencia a las mujeres como novias, esposas o amantes, otra vertiente relevante para los impulsores de *Orientación* fue la construcción de la madre. Entremos a esta temática desde una perspectiva de largo plazo. Veamos, por ejemplo, para la década de 1940, un texto de la revista *Ágora* donde escribió Heriberto Flores González sobre otro edayense, Arnulfo Nájera Valdés, quien obtuvo el subcampeonato del concurso interior de Oratoria de la Escuela Nacional Preparatoria. Escribe Flores González en la revista:

Nos sentimos orgullosos de la victoria de nuestro esforzado excompañero, porque sabemos perfectamente que casi corresponde a esta institución, ya que ella, por el digno conducto de sus nobles mentores, puso amorosamente en su espíritu, un pétalo de la flor de claridades de la cultura y con las faenas cotidianas que empiezan cuando la aurora nacarina sonríe y terminan cuando el crepúsculo ensangrentado piensa, le despertó el impaciente deseo de pulir su pensamiento para tratar de realizar la noble aspiración de dejarlo escapar hecho canto, hecho armonía, hecho palabra, en fin.⁵⁰

En este texto, que articula distintas temporalidades y generaciones de estudiantes, se trasluce la idea de la Escuela como una madre amorosa, que los recibe en el regazo, que proyecta sus carreras más allá de los propios límites de la institución. Esto se vinculaba nuevamente con la idea de reparación de traumas que vimos unas páginas más atrás. Por ello, pese a la insistencia, cada vez que se mencionaba a la figura materna se hacía un énfasis en su ausencia: “Pero la madre no es eterna; desde que nació vino condenada a morir y muere llena de remordimientos, de incertidumbres por el porvenir de aquel dulce pedazo de su alma”,⁵¹ señalaba el profesor Salvador Ibarra Salcedo. Por supuesto, la escritura y la labor manual desempeñaba un carácter paliativo para estos jóvenes.

50 Atanasio Serrano López recupera este texto de la revista *Ágora*. Ver Atanasio Serrano López, *Ecos edayenses* (Toluca: Juana de Asbaje – Escuela de escritores del Estado de México, 2010): 10.

51 Salvador Ibarra Salcedo, “Eduquemos al niño”, *Orientación. Revista semanal ilustrada*, año 1, núm. 12 (12 de noviembre de 1932): 4.

Escribir y sentir

Uno de los géneros que permitió a los estudiantes expresar sus propios sentimientos en este proceso performativo fue la poesía. Si bien Robert Buffington ha llamado la atención sobre la poesía popular en la construcción de las masculinidades, encontramos pocos estudios que se concentren en cómo la proliferación de este tipo de textos permite comprender el despliegue de determinada educación sentimental.⁵² Si revisamos las publicaciones que llevó a cabo la misma escuela a lo largo de estos años, dadas las condiciones periféricas del ámbito editorial de Toluca respecto a la Ciudad de México, la poesía ocupó un lugar destacado.⁵³ Prácticamente desde el número inicial hasta el último, un porcentaje amplio de las páginas de la revista publicó poemas o se enfocó en las experiencias de determinados poetas. En este caso, Horacio Zúñiga ocupó un lugar estelar, volviéndose una especie de mentor (además de su labor docente específica) de quienes incursionaban en este tipo de escritura.⁵⁴

Yo siento que en los limbos de mi dolor, te ahondas,
te ahondas como un cauce de musical rumor,
yo siento que te irisas en aguas de golcondas
en agua de golcondas de un lírico temblor [...]
Yo siento que me arrobas, yo siento que me abrumas,
yo siento que me amparas con un fervor de espumas,
con un fervor de espumas que se deshace en luz.⁵⁵

El tono utilizado por Zúñiga en este poema se relaciona casi de manera exacta con la mayoría de los textos que se publicaron en la revista. El sufrimiento por amor, asociado a la expresión en primera persona fue una constante en prácticamente todos los relatos en prosa y los poemas de los estudiantes. Veamos, por ejemplo, un escrito de uno de ellos:

52 Robert Buffington, *A Sentimental Education for the Working Man. The Mexico City Penny Press, 1900-1910* (Duke University Press: Durham, NC., 2015).

53 De hecho, la importancia de la poesía aún puede observarse en la proliferación de editoriales independientes en el Estado de México. Ver Sebastián Rivera Mir (coord.), *¿Dónde están los lectores? El ecosistema del libro en el Estado de México* (El Colegio Mexiquense: Zinacantepec, 2024).

54 En 1917, Zúñiga fundó la revista estudiantil *Juventud*, que se imprimió en los propios talleres de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca. Ver Claudia Torres, “La propuesta editorial de Horacio Zúñiga en el campo literario de Toluca en la década de 1930”, Tesis de maestría, El Colegio Mexiquense, en proceso de elaboración.

55 Horacio Zúñiga, “Yo siento”, *Orientación. Revista semanal ilustrada*, año 1, núm. 2 (10 de septiembre de 1932): 19.

Por amarte mi bien, sufrí tormentos
que rasgaron mi corazón y el alma entera;
pero sufrí porque te amé y en los momentos
de dolor, cifraba en ti, mi dicha verdadera.⁵⁶

Con estas palabras, un estudiante, en un texto escrito especialmente para la revista, exponía lastimosamente sus desamores juveniles. Y aunque finalmente reconocía que ya habían pasado muchos años de ese amor incomprendido, concluía solicitando a su amada la salvación de su alma. Esta mirada del sufrimiento como parte ineludible del aprendizaje retrataba en buena medida la “orientación” que la revista pretendía transmitir. Al final, lo que está en el centro de la argumentación es una dinámica de autocontrol, donde el sujeto que muestra sus debilidades termina por superarlas, dominando sus sentimientos.⁵⁷

Esta propuesta pedagógica performativa se relaciona directamente con una de las variables que Buffington ha señalado para la prensa popular en la Ciudad de México: el constante cuestionamiento a la figura del Don Juan como eje articulador de la masculinidad. Esto es algo clave para comprender los tránsitos a la modernidad en este aspecto. *Orientación* no fue ajena a este proceso, aunque lo interesante es que en este caso se articularon voces femeninas y masculinas en estas búsquedas. La apelación sensitiva de la poesía permitía movilizar este discurso específico.

En definitiva, más allá de las características literarias de este tipo de obras, que encontraban referencias tanto en Amado Nervo, como en el propio profesor de la EDAYO Horacio Zúñiga, jugaron una función en la construcción emocional de las masculinidades. Esto lo realizaron sin manifestar un carácter coercitivo específico, sino que desde un diálogo entre pares, con guiños a las propias experiencias de estos jóvenes, con la complicidad de lectores que reconocían los códigos específicos a los que apelaban. Este modo de construcción de las masculinidades terminaba por constituir parte central de la comunidad emocional de la que formaban parte estos sujetos.

A modo de conclusiones

“El himno nacional surgió de un beso”, señalaba Federico de Alva, al momento de relatar el proceso creativo detrás de la labor de Francisco González Bocane-

56 “A ti”, *Orientación. Revista semanal ilustrada*, año 1, núm. 1 (1 de septiembre de 1932): 14.

57 Roberto Miranda Guerrero, “La vida de un obrero y la construcción de la masculinidad (1890-1940)”, en María Teresa Fernández Acevets et al (Coords), *Orden social e identidad de género. México, siglos XIX y XX* (México: CIESAS – Guadalajara, 2006): 299-321.

gra a mediados del siglo XIX.⁵⁸ Con esas palabras, articulaba la historia nacional, la labor manual intelectual y la participación femenina en la creación artística. Esta triple articulación buscaba impulsar tanto un compromiso militante como una forma de concebir sus relaciones de género por parte de los lectores de la revista. Estas formas de educación sentimental emplearon, como hemos visto, diferentes mecanismos a través de las páginas, buscando lograr sus objetivos.

Ahora bien, la historia de las revistas elaboradas por los estudiantes y trabajadores de la EDAYO no inició ni concluyó con *Orientación*. Para la década anterior *Juventud* cumplió funciones similares. *Ágora* y *Preludio* en la década de 1940 y *Voz estudiantil* en los 50s son sólo algunos ejemplos del reiterativo esfuerzo de los integrantes de la Escuela por poseer mecanismos que les permitieran expresar sus problemas, propuestas y emociones. Lo que también nos da cuenta de la importancia que tuvieron tanto en la participación pública de los propios estudiantes, como en términos de canalizar hacia el interior de la institución concepciones específicas.

A este respecto, Atanasio Serrano López resalta cómo en estas publicaciones quedó registrado el proceso emocional que atravesaban los estudiantes de la EDAYO: “Amores tempraneros. Romances efímeros, pasajeros; sin provenir, ni esperanza. Sueños, fantasías, ilusiones, quimeras, de Romeos y Julieta”.⁵⁹ Esto nos ha abierto una ventana a las diferentes posibilidades de construcción de las masculinidades presentes en estos espacios formativos y en sus dispositivos editoriales. La cultura impresa de los estudiantes hallaba en la revista *Orientación* un entramado complejo con variables políticas y culturales, donde la educación sentimental no se desvinculaba de los grandes problemas nacionales que enfrentaba el régimen posrevolucionario.

Como se ha planteado desde la historia de las emociones, la recuperación de este tipo de perspectivas permite repensar la historiografía de determinadas instituciones. De ese modo, la revisión de las experiencias y prácticas asociadas a la revista *Orientación* no sólo nos complejiza la trayectoria de organismos con la Escuela de Artes y Oficios de Toluca, sino que nos permite comprender cómo un sector de la sociedad mexicana construyó una masculinidad específica. Esta, a diferencia de otras alternativas, no apuntaba exclusivamente hacia la violencia, también se detenía en la subordinación femenina como un elemento indispensable. De igual modo, se asociaba a las aptitudes de buen obrero, que exigía el

58 Federico de Alva, “El himno nacional surgió de un beso”, *Orientación. Revista semanal ilustrada*, año 1, núm. 12 (19 de noviembre de 1932): 11 y 15.

59 Serrano López, Atanasio, *Ecos edayenses*, Toluca: Juana de Asbaje – Escuela de escritores del Estado de México, 2010, p. 40.

compromiso revolucionario. Pero especialmente daba cuenta de las tensiones que afectaban tanto a este espacio académico/productivo, como al país en su conjunto en su proceso de reconstrucción revolucionaria.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. México: UNAM, 2015.
- Bjerg, María. “Una genealogía de la historia de las emociones”. *Quinto sol*, vol.23, núm. 1 (2019): 1-20.
- Brice Mondragón, Luis Felipe. “El Nacional Revolucionario como actor político en el proceso electoral de 1929”. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM (México, 1995).
- Buffington, Robert. *A Sentimental Education for the Working Man. The Mexico City Penny Press, 1900-1910*. Durham, NC: Duke University Press, 2015.
- Civera, Alicia. “Mujeres, cultura escrita y escuela en el Estado de México durante la primera mitad del siglo XX”. *Cuadernos Interculturales*, vol. 7, núm. 12 (2009): 161-178.
- Connell, Raewyn. *Masculinities*. Segunda edición. Berkeley: University of California Press, 2005.
- López Sánchez, Oliva (coord.). *Amor, desamor y modernidad. Régimen de una educación sentimental en México y América Latina (1900-1950)*. México: UNAM – FES Iztacala, 2021.
- Miranda Guerrero, Roberto. “La vida de un obrero y la construcción de la masculinidad (1890-1940)”. En María Teresa Fernández Aceves et al. (coords.), *Orden social e identidad de género. México, siglos XIX y XX*. México: CIESAS-Guadalajara, 2006, 299-321.
- Moraña, Mabel e Ignacio Sánchez Prado (eds.). *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid – Frankfurt: Iberoamericana – Vervuert, 2012
- Porter, Susie S. *From Angel to Office Worker. Middle-Class Identity and Female Consciousness in Mexico, 1890-1950*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2018.
- Rancière, Jacques. *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.
- Rivera Mir, Sebastián. “Yo nunca cargo pistola, pues esta solo la usan los hombres penderos”. Trabajadores de las artes gráficas y masculinidades en el México de la década de 1930”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 50, núm. 1 (2023): 379-418.
- Rivera Mir, Sebastián. “Escuela, taller y centro editorial del Estado de México. La producción impresa de la Escuela de Artes y oficios de Toluca, 1936-1943”. En evaluación.
- Rivera Mir, Sebastián. (coord.). *¿Dónde están los lectores? El ecosistema del libro en el Estado de México*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2024.

- Rosenwein, Barbara H. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Nueva York: Cornell University Press, Ithaca y Londres, 2006.
- Salazar, Rosendo y José Escobedo. *Las pugnias de la gleba*. México: Editorial Avante, 1923.
- Secretaría de Economía Nacional. Dirección General de Estadística. *Primer censo industrial de 1930. Resúmenes generales por entidades*, volumen II, Tomo XV. México: Secretaría de Economía Nacional. Dirección General de Estadística, 1933.
- Serrano López, Atanasio. *Ecos edayenses*. Toluca: Juana de Asbaje – Escuela de escritores del Estado de México, 2010.
- Tarcus, Horacio. *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en Movimiento, 2020.
- Torres, Claudia. “La propuesta editorial de Horacio Zúñiga en el campo literario de Toluca en la década de 1930”. Tesis de maestría, El Colegio Mexiquense, en proceso de elaboración.
- Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009.

Anexo 1

Lista de trabajadores de la Escuela				
Nombre	Cargo	Edad	Fechas	Incidencias
Crescencio Jiménez Azarcoya	Oficial tercero cajista del taller de imprenta	22	11 de febrero de 1930 a 15 de abril de 1930	Despedido por economía
Juan Vilchis	Oficial prensista del taller de imprenta	25	31 de enero de 1930 a 15 de abril de 1930	Antes era oficial segundo del taller de carpintería
Alberto Díaz	Oficial segundo cajista del taller de imprenta	17	20 de diciembre de 1929 al 27 de marzo de 1930	
Gonzalo Estrada	Ayudante de Corrector de pruebas	21	1 de enero de 1930 al 8 de marzo de 1930	Antes era ayudante del encargado del almacén
Carolina Navarrete	Oficial tercero del taller de encuadernación	21	14 de diciembre de 1929 al 31 de diciembre de 1929	Despedida por reorganización del plantel. En algún momento volvió al plantel y la encontramos en la nómina en 1935. Pero ese año despiden nuevamente a todas las mujeres.
David Navas	Oficial segundo cajista del taller de imprenta	22	14 de diciembre de 1929 al 31 de diciembre de 1929	Pasó a otro empleo
Norberto Deplanch	Regente de prensas y encargado de maquinaria de la Escuela	59	21 de octubre de 1929	Antes era Jefe Maestro del Taller de imprenta
María González	Oficial segundo del taller de encuadernación		12 de noviembre de 1929 a 31 de diciembre de 1929	Despedida por reorganización del plantel
José Díaz	Jefe Maestro de artes gráficas de la Escuela	34	28 de noviembre de 1929 a	
Raúl Arenas	Oficial del Raya-do del Taller de encuadernación	18	11 de octubre de 1929	
Catalina García	Oficial segundo del taller de encuadernación	23	16 de julio de 1927 al 31 de diciembre de 1929	Antes era alumna gratificada.

Heriberto Castañeda	Corrector de pruebas del taller de imprenta	26	16 de enero de 1931 a 20 de diciembre de 1931	
Luis Sotelo	Alumno gratificado del taller de imprenta		28 de julio de 1931 a 5 de octubre de 1931	
Octavo reyes	Alumno gratificado del taller de imprenta		Cesó el 9 de octubre de 1931	
Everardo Hernández	Meritorio del taller de imprenta		Cesó el 9 de octubre de 1931	
José Alonso	Alumno gratificado del taller de imprenta		Cesó el 9 de octubre de 1931	
Heriberto Castañeda	Corrector de pruebas	26	19 de julio de 1930 a 31 de diciembre de 1930.	Estudió en la escuela
Jesús E. García	Maestro corrector de pruebas	66	1927? a 10 de julio de 1930.	Murió aún trabajando, con problemas respiratorios
Manuel Hernández	Oficial segundo prensista del Taller de litografía y grabado	29	22 de octubre de 1929 a 23 de junio de 1930	Antes era caballerango al servicio del gobierno
Gilberto Monroy	Oficial tercero cajista en el Taller de imprenta	19	1 de agosto de 1932 a 31 de diciembre de 1935	
José Juárez	Oficial segundo prensista en el Taller de imprenta		19 de diciembre de 1932 a 31 de diciembre de 1935	
Jesús López Fuentes	Oficial tercero cajista del Taller de imprenta	23	8 de mayo de 1931 al 31 de diciembre de 1935	
Emilio Reynoso	Oficial segundo prensista		16 de enero de 1933 a 31 de diciembre de 1935	
Prisciliano Rodríguez	Ayudante de segunda del taller de fotograbado	22	3 de abril de 1935 a 31 de diciembre de 1935	
Antonio Moreno	Oficial primero cajista del Taller de Imprenta	27	10 de abril de 1935 a 31 de diciembre de 1935	
Fernando Millán	Maestro del taller de fotograbado	31	17 de junio de 1935 a 31 de diciembre de 1935	